IV

¿De dónde vienes, ave peregrina,
Que el éter mides con tu raudo vuelo?
¿Quieres acaso remontarte al cielo
En alas de la brisa vespertina?
¿Buscas, como la linfa cristalina
Que cruza el prado con amante anhelo,
Otro sér que mitigue tu desvelo?.....
¿Quién eres? ¿Dónde vas, ave divina?
—Donde voy..... ¡no lo sé! Vago llorando;
Siento mi corazón marchito y muerto;
Que á sufrir el destino me condena.
—Yo también, como tú, marcho cruzando
De mi existencia el perennal desierto!.....
—Entonce eres mi hermana, ¡soy la pena!

V

EL BESO.

En el follaje de la selva un día
Hallé una flor de esencia deliciosa,
Y en sus pistilos una mariposa
Que su amor con la vida le ofrecía.
"Yo te adoro, mi bien, le repetía.....
Nada temas: la estrella luminosa
Que ora brilla en el cielo misteriosa,
Es quien tu suerte con mi suerte guía."
La bella flor con lánguida ternura,
Trémula de pasión y de embeleso,
Doblando al suelo su corola pura,
"Te adoro," dijo con febril exceso.....
Y en ese instante de sin par ventura,
Confundieron sus almas en un beso.

VI

GOTAS DE LLANTO.

Pasa el aura con lánguido suspiro
Entre las flores del ameno prado;
Pasa vertiendo su fulgor plateado
El astro de la noche en blando giro.
Pasa abril con sus galas que yo admiro,
Y el invierno también triste y velado;
Pasa la juventud, sueño encantado,
Ángel de luz con alas de zafiro.
¡Todo pasa!..... El amor, las ilusiones
¡Son un sueño no más!..... ¡Falaz encanto
Que viene á emponzoñar los corazones!
Así muere también el triste canto
Que entono de pesar y decepciones,
¡Y eterno es sólo mi angustioso llanto!.....

VII

Véspero tenue su fulgor resbala
Cuando la noche su capuz extiende,
Y el insectillo que su vuelo tiende
Liba en la flor la aroma que se exhala.
Entre las nubes de brillante gala
Surge la luna que su rayo esplende,
Y á su influjo feliz al fin desciende
La opaca bruma que al crespón iguala.
Así al fulgor que emana de la ciencia,
Alumbrando el camino de la gloria,
Se abre á la luz la oculta inteligencia;
Y después de esta vida transitoria,
Como guarda la flor su pura esencia
Nuestro recuerdo guardará la historia.

VIII

MI ILUSIÓN.

Canta la alondra cuando el sol divisa
Para calmar la pena que la acosa,
Y entre el ramaje la torcaz llorosa
Arrulla tierna, á su pasión, sumisa.
Al dulce halago de la mansa brisa
Se agita la pintada mariposa,
Y el néctar liba de la blanca rosa
Que guarda entre su cáliz indecisa.
Sólo yo triste en mi penar llorando
Con mi desdicha y mi dolor me pierdo,
Y el erial de mi vida iré cruzando
Sin dejar ni una huella ni un recuerdo;
Pues la ilusión de mi alma más querida
Entre sombras la miro ya perdida.

IX

PÁGINAS DEL CORAZÓN.

El astro de mi fe ya en lontananza
Miro perdido, en tanto que las flores
De tu amor, sin perfumes ni colores,
Nada tienen que halague mi esperanza.
En medio del dolor mi pecho lanza
Suspiros que revelan mis temores;
Siento en el alma bárbaros dolores
Que á mitigar tu amor quizá no alcanza.
¿Qué es pues mi vida, sin la fe y creencia?
Caos de sombra y de penar impío,
Pues el mundo en su cruel indiferencia
No comprende el amargo llanto mío;
Y cual ola fugaz va mi existencia
El mar cruzando del dolór sombrío.